

SERIE TIEMPO DE BUSCAR

El poder de la cruz



BILL CROWDER



Introducción

El poder de la cruz

Quando escribí el libro *Windows on Easter* [Ventanas a la Pascua], del cual se adaptó este librito, mi objetivo era darle una perspectiva nueva a los sucesos de la muerte y la resurrección de Cristo, al mirarlos a través de los ojos de algunos de los testigos oculares. No podemos dejar que caigan en el olvido esos momentos que, a costa de la vida del Único que es eternamente digno, abrieron la eternidad para seres humanos indignos.

Uno de esos testigos oculares fue el centurión romano que participó de la crucifixión. Una vieja canción *gospel* hace la inquietante pregunta: *¿Estabas allí cuando crucificaron a mi Señor?* Ah, sí, ese hombre estaba ahí.

Mientras intentamos imaginar lo que vio y sintió, que la gracia y la misericordia de Cristo colmen nuestro corazón y nos transformen profundamente, así como fue transformado el centurión.



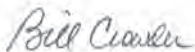
A través de los siglos, se ha despreciado y venerado a los soldados. Aquellos que fueron atacados y conquistados por ellos los desprecian, y los que recibieron protección y defensa de su parte los veneran. A menudo, nos impacta lo que la guerra, que es en sí un resultado del odio y el pecado, lleva a hacer a los militares; sin embargo, también suele sorprendernos la valentía de esos soldados al llevar a cabo estas acciones. Los que nunca hemos experimentado el horror del combate no podemos comprender cómo afecta su vida la tarea del soldado. Nunca entenderemos exactamente lo que soporta en el cumplimiento del deber.

Los soldados sufren las dificultades del entrenamiento y suelen estar sometidos, ya sea en el servicio o en combate, a un estilo de vida de carencias. A veces, se acercan al límite de la incivilización, alternando entre actos de valor y barbarie. No es nada fácil vivir constantemente a la sombra de la muerte; enfrentar la realidad de que uno es un agente de agonía... aunque sea por una causa justa.

Incluso los corazones endurecidos por el fragor de las batallas y las luchas del servicio militar no están fuera del alcance del evangelio o el poder de la cruz.

La vida del soldado no es sencilla. No lo es ahora ni lo era hace 2.000 años. Sin embargo, incluso los corazones endurecidos por el fragor de las batallas y las luchas del servicio militar no están fuera del alcance del evangelio o el poder de la cruz.

Veamos este poder en acción en la vida de un soldado: el centurión a cargo de la crucifixión de Jesucristo.



BILL CROWDER
MINISTERIOS RBC

Contenido

1	
La vida de un centurión.....	7
2	
Los centuriones	
en el Nuevo Testamento	11
3	
El centurión	
al pie de la cruz	19

Titulo original : *The Power of The Cross*

Editor general: Tim Gustafson

Imagen de portada: iStockPhoto

Imagens internas: (p.1) iStockPhoto; (p.7) Vera Kratochvil / PublicDomain.com&Wikipedia; (p.11) Creative Commons; (p.19) Spanish Browne / Stock.xchng

ISBN: 978-1-60485-842-6

Las citas bíblicas están tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

© 2013 Ministerios RBC. Todos los derechos reservados.

SPANISH

Impresso en EE.UU. • Printed in USA



1

La vida de un centurión

Hace varios años que nuestro hijo mayor está en el ejército. Observarlo ascender desde recluta hasta sargento de personal me ha instruido en cuanto a la vida militar. Los soldados se comprometen a poner la misión antes que las comodidades, a sus camaradas antes que a ellos mismos y a la obediencia al deber antes que sus opiniones personales respecto a las órdenes recibidas. Es un estilo de vida arraigado en la disciplina, las estructuras de autoridad y el trabajo en equipo.

Los elementos fundamentales de la profesión del soldado no han cambiado a través de los siglos. Sin duda, la tecnología, el aparato bélico y el entrenamiento han variado. No obstante, el compromiso esencial con la obediencia, el deber, la disciplina, la autoridad y el trabajo en equipo permanecen iguales. Así que, con esto en mente,

consideremos cómo puede haber sido la vida para un centurión romano del siglo I.

La palabra «centurión» viene del término latino *centum*, que significa «cien». El centurión era un oficial romano a cargo de 100 hombres. Para entender bien su función, es útil conocer el diseño de una legión romana.

Cada legión estaba dividida en diez cohortes, cada cohorte en tres manípulos y cada manípulo en dos centurias. En una legión, había tres manípulos y seis centurias. Una centuria siempre consistía de 100 soldados. Entonces, 60 centurias conformaban una legión compuesta de 6.000 soldados.

En el ejército romano, el oficio de centurión era el rango más alto que podía alcanzar un soldado común. Esta posición es similar a la del comandante actual. Había 60 centuriones al servicio de cada legión, con diferentes rangos. El ascenso al oficio de centurión solía basarse en la experiencia y el conocimiento, y, al igual que en el ejército de hoy, los centuriones recibían ascensos



La crucifixión era un método de ejecución que se practicaba comúnmente en el Imperio romano. Probablemente, se originó en la antigua Persia y fue adoptada por Alejandro Magno. A la víctima crucificada se la ataba o clavaba a una gran cruz de madera en forma de T, y se la dejaba colgada hasta que moría.

mientras iban asumiendo posiciones de cada vez más responsabilidad.

El centurión se ganaba su rango con mucho trabajo, y era una posición de prestigio y honor, que merecía el respeto de los demás. Estos soldados recibían pensiones importantes cuando se jubilaban, y se los consideraba personas célebres

Los centuriones mencionados en Lucas 7 y Hechos 10 eran hombres respetados y de buena posición económica, que contribuían a la comunidad.

en sus ciudades. Los centuriones que se mencionan en Lucas 7 y Hechos 10 eran hombres respetados y de buena posición económica, que contribuían a la comunidad.

No era fácil alcanzar la posición estratégica del centurión. Si bien algunos podían comprar su rango y otros eran designados gracias al favor de oficiales de alto rango o directivos romanos, a la mayoría los nombraban los tribunos que los supervisaban. Estos ascensos casi siempre

se basaban en el mérito de un soldado, y la buena conducta era un aspecto clave.

Las tareas del centurión eran en dos áreas esenciales. En el combate, era responsable de implementar la estrategia militar. Casi siempre iba a la cabeza, liderando el ataque en la batalla. Fuera del campo de guerra, administraba la disciplina en las filas, mediaba en los conflictos entre sus hombres, proporcionaba seguridad y protección cuando era necesario, supervisaba las acciones policiales en áreas ocupadas y, lo más importante para nuestro objetivo, dirigía las ejecuciones. Como regla general, estas últimas se realizaban a espada para ciudadanos romanos (ROMANOS 13) y por crucifixión, en caso de tratarse de extranjeros (*Harper's Bible Dictionary*).



2

Los centuriones en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento se mencionan varios centuriones. Los relatos de los más prominentes revelan hasta qué punto el mensaje y la influencia de Cristo atravesaban las barreras y los límites sociales, étnicos y políticos.

El centurión de Capernaúm (Mateo 8:5-13)

Y cuando entró Jesús en Capernaúm se le acercó un centurión suplicándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, sufriendo mucho. Y Jesús le dijo: Yo iré y lo sanaré. Pero el centurión respondió y dijo:

Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a éste: "Ve", y va; y al otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujiir de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Vete; así como has creído, te sea hecho. Y el criado fue sanado en esa misma hora.



Este hombre acudió a Jesús en beneficio de su siervo. Demostró gran sumisión (llamando a Jesús «Señor») y una fe increíble, al declarar que creía que, con una sola palabra de Cristo, su siervo sería sano. Y como si esto fuera



*En el contexto del siglo I, **esta escena es notable**. En primer lugar, que un centurión romano llamara a un rabino judío «Señor» muestra sumisión a un maestro judío. En segundo lugar, lo que hizo Jesús al dirigirse al hogar de un gentil lo habría vuelto ceremonialmente impuro de inmediato, y así no habría podido participar de la adoración en el templo. Esta interacción muestra un gran amor y deferencia mutua.*



Este encuentro deja en claro que ni el trasfondo étnico ni la vocación determinan la aptitud de una persona para entrar a la familia de Dios.

poco, es increíble que este guerrero tosco demostrara tal preocupación por un simple esclavo, al punto de buscar al rabino de Nazaret.

Los relatos de los centuriones más prominentes revelan hasta qué punto el mensaje y la influencia de Cristo atravesaban las barreras y los límites sociales, étnicos y políticos.

El centurión de Cesarea (Hechos 10:1-2, 22, 44-48)

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo judío y oraba a Dios continuamente. [...] Y ellos dijeron [a Pedro]: A Cornelio el centurión, un hombre justo y temeroso de Dios, y que es muy estimado por toda

la nación de los judíos, le fue ordenado por un santo ángel que te hiciera venir a su casa para oír tus palabras. [...] Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban el mensaje. Y todos los creyentes que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, se quedaron asombrados, porque el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y exaltar a Dios. Entonces Pedro dijo: ¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara con ellos unos días.



Cornelio, un prominente converso gentil, era un centurión que había tratado con amabilidad al pueblo judío, el cual lo apreciaba. Mediante su exposición al judaísmo, su corazón se había preparado para la semilla del evangelio, y cuando Pedro se le acercó con el mensaje de la cruz, creyó.



La palabra traducida «**cohorte**» viene del griego **σπερα**. Se refiere a la unidad militar romana de unos 600 soldados (Louw-Nida). Esto significa que Cornelio era uno de los seis centuriones que lideraban el regimiento italiano.

El centurión del naufragio

(Hechos 27:1, 11, 42-44; 28:16)

Cuando se decidió que deberíamos embarcarnos para Italia, fueron entregados Pablo y algunos otros presos a un centurión de la compañía Augusta, llamado Julio. [...]

El corazón de Cornelio se había preparado para la semilla del evangelio, y cuando Pedro se le acercó con el mensaje de la cruz, creyó.

Pero el centurión se persuadió más por lo dicho por el piloto y el capitán del barco, que por lo que Pablo decía. [...] Y el plan de los soldados era matar a los presos, para que ninguno de ellos escapara a nado; pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, impidió su propósito, y ordenó que los que pudieran nadar se arrojaran primero por la borda y llegaran a tierra, y que los demás siguieran, algunos en tablones, y otros en diferentes objetos de la nave. Y así sucedió que todos llegaron salvos a tierra. [...] Cuando entramos en Roma, el centurión entregó los

presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con el soldado que lo custodiaba.



Al principio, Julio, el centurión responsable de entregar a Pablo en Roma para ser juzgado, no aceptó el consejo del apóstol. No obstante, durante la experiencia del naufragio, comprobó la vitalidad de la fe de Pablo y vio el poder milagroso de Dios, así que salvó la vida del apóstol cuando lo vio amenazado.



La preocupación de los soldados en cuanto a que los prisioneros escaparan es comprensible. Bajo la ley romana, los guardias eran personalmente responsables de los prisioneros. Roma ejercía la pena capital sobre los guardias a quienes se les escapaba un prisionero (The New American Commentary: Acts [El nuevo comentario norteamericano: Hechos]).

Los centuriones no eran el equivalente antiguo del «muchachito común y corriente», sino que formaban parte de una fuerza de ocupación; soldados profesionales que ejercían la mano dura de Roma, y su dominación y subyugación. Los odiados conquistadores romanos tenían un enfoque brutal y expeditivo frente a cualquier

Los centuriones eran soldados profesionales que ejercían la mano dura de Roma [...]. No obstante, en el Nuevo Testamento, siempre se los describe con elogios.

problema. No obstante, según el diccionario bíblico *Easton's Bible Dictionary*: «En el Nuevo Testamento, siempre se describe a los centuriones con elogios, ya sea en los Evangelios o en los Hechos».

Polibio, un antiguo historiador romano, observó que a los centuriones se los escogía por mérito, y que no eran tan notorios por su arrojo y valor (aunque estas cualidades también eran importantes), sino, más bien, por su capacidad de análisis, su constancia y su resolución. Respecto a ellos, escribió: «No es tan necesario que sean aventureros en busca de peligro, sino, más bien, hombres que puedan comandar, resueltos y confiables; no tienen que estar siempre ansiosos y apresurados por ir a la batalla, pero, en apuros, deben mantenerse firmes y estar dispuestos a morir en su puesto».

Es más, el erudito bíblico William Barclay llegó a la siguiente conclusión: «Los centuriones eran los hombres más excelentes del ejército romano».

Este trasfondo histórico prepara la escena para la aparición del centurión al pie de la cruz, y para el peso y la credibilidad de sus palabras.



3

El centurión al pie de la cruz

Y desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y alrededor de la hora novena, Jesús exclamó a gran voz, diciendo: ELI, ELI, ¿LEMA SABACTANI? ESTO ES: DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO? Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Este llama a Elías. Y al instante, uno de ellos corrió, y tomando una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros dijeron: Deja, veamos si Elías viene a salvarle. Entonces Jesús, clamando otra vez a gran voz, exhaló el espíritu.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló y las rocas se partieron; y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos. El centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, cuando vieron el terremoto y las cosas que sucedían, se asustaron mucho, y dijeron: En verdad éste era Hijo de Dios (MATEO 27:45-54).



«En verdad éste era Hijo de Dios». ¡Qué declaración! Estas no eran palabras temblorosas de boca de un joven recluta asustado o un conscripto fácilmente manipulado. Fue la conclusión razonada de un veterano experimentado que había presenciado (y ejecutado) muertes espantosas durante años.

Algunos han especulado sobre qué habrá querido decir. ¿Fue una confesión de fe o estaría simplemente intentando definir algo fuera de su ámbito de experiencia? Creo que la respuesta se encuentra en este contexto. Sin duda, el centurión se conmovió profundamente ante los eventos que había presenciado, y, luego de esta observación, declaró la deidad del Señor.

Es necesario considerar dos cosas para comprender plena y cabalmente la magnitud de sus palabras: la evidencia en contra de esta declaración y las pruebas a favor de ella.

Sin duda, la evidencia en contra de tal afirmación era contundente. Este centurión conocía bien la fuerte condenación de los líderes religiosos judíos que había llevado a Jesús a la cruz por afirmar que era el Hijo de Dios. Su comandante en jefe, Poncio Pilato,

«En verdad éste era Hijo de Dios». ¡Qué declaración! Estas no eran palabras temblorosas de boca de un joven recluta asustado o un conscripto fácilmente manipulado.

había apoyado la condena del Señor por haber hecho esa declaración. Sin embargo, el centurión rechaza la condenación y sostiene la afirmación de Jesús. ¿Por qué? Porque los argumentos a favor de lo que Cristo había declarado eran abrumadores.

Al analizar la evidencia que apoya esta declaración, debemos recordar que, sin duda, este hombre ya había supervisado muchas crucifixiones. No obstante, hubo algo extraordinariamente distinto en esta ejecución en particular. ¿Qué habrá visto? Varias escenas del arresto, el juicio

y la crucifixión de Jesús se combinan para formar un mosaico convincente.

- La **respuesta** de Jesús frente a la injusticia que se le obligó a soportar a manos de sus propios compatriotas, mediante su arresto y sus juicios:

Mientras todavía estaba Él hablando, he aquí, Judas, uno de los doce, llegó acompañado de una gran multitud con espadas y garrotes, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo bese, ése es; prendedle. Y enseguida se acercó a Jesús y



*dijo: [...] ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que así debe suceder? En aquel momento Jesús dijo a la muchedumbre: **¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y garrotes para arrestarme? Cada día solía sentarme en el templo para enseñar, y no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.** Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron. [...] Entonces el sumo sacerdote, levantándose, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra*



La Escritura indica que **Juan** fue el único de los doce que se identificó públicamente con Jesús durante su crucifixión.

ti? **Mas Jesús callaba.** Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú mismo lo has dicho; sin embargo, os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra

Varias escenas del arresto, el juicio y la crucifixión de Jesús se combinan para formar un mosaico convincente.

del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Ellos respondieron y dijeron: ¡Es reo de muerte! Entonces le escupieron en el rostro y le dieron de puñetazos; y otros le abofeteaban, diciendo: Adivina, Cristo, ¿quién es el que te ha golpeado? (MATEO 26:47-68, ÉNFASIS AÑADIDO).

- La **respuesta** de Jesús frente a la tortura que el centurión y sus hombres le infligieron:

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al Pretorio, y reunieron alrededor de Él a toda la cohorte romana. Y desnudándole, le pusieron encima un manto escarlata. Y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y arrodillándose delante de Él, le hacían burla, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron para crucificarle (27:27-31).



- La **dignidad** con que Jesús respondió a la multitud enfurecida que exigía su sangre: como una oveja, muda ante la matanza. La Escritura no registra respuesta de Jesús frente a los gritos de la multitud:



Juan 19:12-16: Como resultado de esto, Pilato procuraba soltarle, pero los judíos gritaron, diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se opone al César. [...] ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos más rey que el César. Así que entonces le entregó a ellos para que fuera crucificado.

Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que le pidiera que en vez de Jesús les soltara a Barrabás. Y Pilato, tomando de nuevo la palabra, les decía: ¿Qué haré, entonces, con el que llamáis el Rey de los judíos? Ellos le respondieron a

Incluso cuando los demás se sentaron a sortearse sus magras posesiones y a observar el espectáculo atroz, a Jesús no le preocupaba escaparse, sino que sus verdugos fueran perdonados.

gritos: ¡Crucifícale! Y Pilato les decía: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho? Y ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale! Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás; y después de hacer azotar a Jesús, le entregó para que fuera crucificado (MARCOS 15:11-15; COMP. ISAÍAS 53:7).

• La **misericordia** de Jesús hacia los que lo rechazaron y hacia los soldados que lo crucificaron, incluso este centurión. ¿Su respuesta? «Padre, perdónalos» (LUCAS 23:34). Incluso cuando los demás se sentaron a sortearse sus magras posesiones

(MATEO 27:35-36) y a observar el espectáculo atroz, a Jesús no le preocupaba escaparse, sino que sus verdugos fueran perdonados. ¡Increíble!

• La **respuesta** de la creación frente al acto del Creador de cargar con el pecado. Como registra Mateo, los testigos «vieron el terremoto y las cosas que sucedían» (27:54). Observaron cómo el sol se oscurecía, sintieron el poder de la tierra que se sacudía debajo de sus pies, y presenciaron cómo estos fenómenos sobrenaturales terminaron de repente cuando Jesús entregó su espíritu con un gran clamor y murió.



Es comprensible que este centurión estuviera conmovido por los sucesos significativos que acompañaron la muerte de Cristo. En toda su exposición cercana a la tortura y la muerte, jamás había visto semejantes cosas, y el impacto que le produjeron fue inevitable.

«Sin duda alguna, esta expresión [“En verdad éste era Hijo de Dios”] se utilizó en el sentido judío, y señala a la declaración de Jesús de ser el Hijo de Dios, por lo cual lo



Los judíos del siglo I esperaban a un Mesías que derrocará a los opresores ocupantes romanos. Sin embargo, Jesús había venido a derrocar el poder y la opresión del pecado y la muerte.

condenaron expresamente. Entonces, queda claro que el significado es que Cristo tiene que haber sido lo que profesaba ser; en otras

El centurión y su grupo de soldados endurecidos por la batalla habían aprendido a lidiar con el temor, pero lo que experimentaron en ese momento fue un terror puro.

palabras, no fue ningún impostor. No había un término medio entre las dos cosas» (*Comentario bíblico de Jamieson, Fausset y Brown*).

El Dr. Herbert Lockyer, erudito bíblico, escribe: «¡Qué testimonio notable recibió Cristo de este gentil! ¡Qué homenaje impactante le rindió al que crucificaron en el Gólgota!».

El centurión había visto, oído y sentido todos los acontecimientos de la crucifixión y la muerte de Cristo. Como resultado, él y sus tropas «se asustaron mucho». El centurión y su grupo de soldados endurecidos por la batalla habían aprendido a lidiar con el temor, pero lo

que experimentaron en ese momento fue un terror puro; no un temor reverencial, sino, quizá, como escribió el comentarista John Gill, el «temor al castigo, a que la venganza divina los alcanzara por su participación en el asunto».

Tenían razón en tener miedo, porque lo que habían presenciado no tenía nada de común y corriente. Experimentaron:

- **Una ejecución fuera de lo común.**

La oscuridad, el terremoto y el grito de abandono de Cristo convencieron a los soldados de que no se trataba de una ejecución común y corriente. Los sucesos los aterrorizaron y, probablemente, los llevaron a creer que esas cosas eran evidencia de la ira celestial. ¡Qué increíble lo que comprendió este hombre! ¡Habían matado al Hijo de Dios!



- **Un poder fuera de lo común.** No llegaron a esta conclusión debido al anuncio de un mensajero angelical o un profeta. Su conclusión surgió exclusivamente de los efectos del poder de Dios que se demostró en el Calvario en aquel día oscuro.

- **Una confesión fuera de lo común.** La confesión del centurión revela algo de importancia eterna: vemos con más claridad a Jesús como el Mesías prometido y el Hijo de Dios en su pasión y su muerte. Qué interesante que los

religiosos judíos se hayan burlado de Él con el mismo título (vv. 41-44) con el cual ahora lo confesaba el centurión romano.

Matthew Henry escribió: «Las apariciones pavorosas de Dios, en su

La salvación es posible solamente gracias a la muerte de Jesús en la cruz. La cruz comenzó a surtir efecto de inmediato. Y esa obra ha continuado a lo largo de dos milenios.

providencia, a veces obran de manera extraña para lograr despertar y convencer de pecado a los pecadores. Esto se manifestó en el terror que cayó sobre el centurión y los soldados romanos. Con una mirada de fe, contemplemos al Cristo crucificado y recibamos el impacto del gran amor con el cual nos amó. La naturaleza del pecado y sus horribles consecuencias se manifestaron como nunca el día en que el amado Hijo del Padre fue colgado de la cruz, sufriendo por el pecado; el Justo por los injustos, para acercarnos a Dios. Entreguémonos voluntariamente a su servicio».



La tradición de la iglesia le adjudicó a este centurión el nombre de Petronio. Si se convirtió a Cristo, se acercó como pagano y, al igual que el ladrón que creyó sobre la cruz, se salvó mientras Jesús moría crucificado. ¡Qué sencillo y esencial! La salvación es posible solamente gracias a la muerte de Jesús en la cruz. Por lo tanto, la cruz comenzó a surtir efecto de inmediato. Y esa obra ha continuado a lo largo de dos milenios.



La predicación de la cruz puede ser locura para el mundo, pero, para los que son salvos, es el poder de Dios. Con razón Carlos Wesley declaró en su himno de alabanza por la muerte de Cristo: *¡Excelso amor, cómo puede ser, que tú, mi Dios, murieras por mí!*.

Fue esa poderosa cruz y el amor demostrado allí lo que hace que los corazones (incluso el corazón endurecido y fatigado por la batalla de un soldado profesional) pasen de muerte a vida. Hay un viejo adagio que dice: «El suelo siempre está nivelado al pie de la cruz». Esto era cierto en el primer siglo, y también lo es hoy. Al pie de la cruz es donde príncipes y mendigos, religiosos y paganos, famosos y desconocidos, y, sí, generales y centuriones, encuentran un terreno nivelado para arrodillarse y abrazar al Cristo que murió por ellos... y por nosotros.



Los hombres y las mujeres que presenciaron el juicio, la crucifixión, la muerte y la resurrección de Cristo

Al pie de la cruz es donde príncipes y mendigos, religiosos y paganos, famosos y desconocidos y, sí, generales y centuriones, encuentran un terreno nivelado para arrodillarse y abrazar al Cristo que murió por ellos... y por nosotros.

vieron más de lo que puede expresarse con palabras. Escucharon cosas que solo podemos imaginar. Pero lo que ellos vieron en vida, nosotros lo hemos leído en las Escrituras, y por más asombroso que parezca, el resultado es el mismo. Aunque quizá no hayamos visto a Jesús en persona, lo hemos experimentado mediante las páginas de las Escrituras y hemos encontrado un fundamento concreto para nuestra fe. El libro de Romanos explica este fenómeno de la siguiente manera: «Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo» (10:17).

«En verdad éste era Hijo de Dios». Hemos escuchado y hemos creído. Pero no tiene que terminar allí. Tenemos que arder con la pasión de conocer a Cristo; la misma pasión del apóstol Pablo, que escribió que su objetivo en la vida era «... conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte» (FILIPENSES 3:10).

Que el mismo deseo arda en nuestro corazón también, para que podamos conocer de verdad a Aquel que nos amó y se entregó por nosotros.